

Catecismo 1544 - 1545 EL SACRAMENTO DEL ORDEN

El único sacerdocio de Cristo

2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1544:

Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, "único [...] mediador entre Dios y los hombres" (1 Tm 2,5). Melquisedec, "sacerdote del Altísimo" (Gn 14,18), es considerado por la Tradición cristiana como una prefiguración del sacerdocio de Cristo, único "Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec" (Hb 5,10; 6,20), "santo, inocente, inmaculado" (Hb 7,26), que, "mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados" (Hb 10,14), es decir, mediante el único sacrificio de su Cruz.

1 Timoteo 2, 5:

5 *Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también,*

Este es uno de los versículos más básicos, y entenderlo bien hace que uno disipe muchos errores. Por ejemplo: para entender nuestra devoción a la Virgen María y a los santos de una manera correcta; no podemos poner al mismo nivel a la Virgen María y a los santos y a Jesucristo: Jesucristo **es el único mediador entre Dios y los hombres.**

Esta única mediación tiene un motivo: y es **porque Jesucristo tiene una naturaleza divina.** La Virgen María no tiene una naturaleza divina, es verdad que tiene una relación especialísima al haber sido madre de una persona divina.

Jesucristo es Dios hecho hombre: *asumió la naturaleza humana.* Y eso es lo que le permite que sea el único mediador entre Dios y los hombres.

Tener esto claro, disipa y colocan debidamente nuestra devoción a la Virgen María, a los santos, etc. De ningún modo es quitarle a la Virgen María ningún protagonismo, es más, la Virgen María quiere que la centralidad se la demos a Jesucristo.

Es verdad que el mismo Jesucristo ha querido asociar a su única mediación a nosotros a los hombres, a los santos.

Jesucristo, al tomar la condición humana, Él ya ha hecho que la naturaleza sea mediación; es decir: *la Gracia de Dios ha venido por la naturaleza divina, pero por la mediación de la naturaleza humana que ha asumido y en la que se ha encarnado*. Luego, la naturaleza humana ha sido conducto de mediación ente Dios y el hombre.

Así ha asociado en la mediación a la Virgen María y a los santos, y también a nosotros somos mediadores para acercar el rostro de Dios a un hijo –por ejemplo–.

Esto es importante, el explicar de una manera equilibrada.

Porque el mundo protestante fueron especialmente sensibles a este texto de que Jesucristo es **el único mediador**. Por esto, ellos veían con recelo la veneración que tenemos los católicos, hacia los santos, hacia la Virgen María; porque les podía parecer que eso era a quitar la centralidad a Jesucristo, como único mediador.

El sacerdocio de Jesucristo es como un "puente", de hecho la palabra "*pontífice*" significa puente: **Él es el puente entre la humanidad y la divinidad**.

Había tal distancia entre la distancia entre la divinidad y la criatura humana, que era imposible que ninguno de nosotros pudiese llegar a introducirse o "tener derecho a"; a que su misma petición fuese insertada en Dios, o que llegase... es que es Dios mismo el que ha cubierto esa distancia infinita.

LO hermoso no es que Jesús haya pasado a la otra orilla, sino que ha dejado "tendido el puente".

Es que Jesucristo no se hizo hombre durante unos años, que estuvo entre nosotros, y luego dejó su naturaleza humana, como si se hubiera quitado el disfraz.

NO es así, sino que Jesús se hizo hombre para siempre, que su encarnación fue definitiva. Cuando Dios vino al seno de María, antes de venir, Él no era hombre, y desde entonces ya es hombre para siempre: *que el puente ha quedado tendido*.

Continúa este punto:

Melquisedec, "sacerdote del Altísimo" (Gn 14,18), es considerado por la Tradición cristiana como una prefiguración del sacerdocio de Cristo, único "Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec".

Mientras que el sacerdocio en el antiguo testamento, era un sacerdocio –es cierto que Yahveh había elegido a una de las doce tribus para que fuese la tribu sacerdotal de Levi–, pero una vez que la había elegido pasa que después ocurre lo del "derecho de casta"; el sacerdocio en la tribu de Levi era por herencia y no era por vocación directa.

Lógicamente esto va deformando las cosas.

Aparece en la Escritura una figura misteriosa; es una aparición fugaz, que este Melquisedec, que se presenta como un sacerdote que no forma parte de ninguna "casta", que es como por elección divina, que no se sabe su origen; es como un "*hombre de Dios*" que Dios ha puesto en el camino de Abraham.

Génesis 14, 18:

- 14 *Al oír Abram que su hermano había sido hecho cautivo, movilizó la tropa de gente nacida en su casa, en número de 318, y persiguió a aquéllos hasta Dan.*
- 15 *Y cayendo él y sus siervos sobre ellos por la noche, los derrotó, y los persiguió hasta Jobá, que está al norte de Damasco;*
- 16 *recuperó toda la hacienda, y también a su hermano Lot con su hacienda así como a las mujeres y a la gente.*
- 17 *A su regreso después de batir a Kedorlaomer y a los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Savé (o sea, el valle del Rey).*
- 18 *Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo,*
- 19 *y le bendijo diciendo: «¡Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra,*
- 20 *y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!» Y diole Abram el diezmo de todo.*

Esto del "diezmo" es muy importante, porque el diezmo se da al que es más: Abraham que es el que ha vencido en la batalla, y sin embargo le da el diezmo a Melquisedec.

En la liturgia de la ordenación de sacerdote, se canta: "*Tu eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec*"; Es decir: no por casta, ni por herencia, sino por pura elección divina.

En la carta a los hebreos se insiste en que el sacerdote ha de ser santo e inmaculado.

La diferencia del sacerdocio del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento no solo es que uno era por herencia, por casta, y en el Nuevo Testamento es por pura elección divina: *Dios pone sus ojos para ser sacerdote en quien Él quiere: como Jesús puso sus ojos en Mateo..., en Pedro..., pone sus ojos por pura Gracia, en el designio divino en quien Él ha pensado desde toda la Eternidad.*; pero no es solo esa la diferencia:

Un ser humano es pecador, y como pecador que es me podrá comprender, comprende mis debilidades porque es pecador. **Comprende mis debilidades, peor no es capaz de transformarlas.**

Un sacerdote, en cuanto hombre, me puede comprender, porque participa de mi condición pecadora, **pero no me puede santificar solamente Jesucristo puede hacer las dos cosas: me comprende porque es hombre, Él sabe lo que es ser tentado, y sabe lo que es el cansancio.** Pero Jesús no solo me comprende, **El, como es el santo, El si me puede santificar.**

Esto es muy importante, porque no vale con que alguien comparta mi condición humana, como de hecho compartían los sacerdotes del Antiguo Testamento; pero de poco me sirve que alguien comparta mi condición humana: que me comprenda en mis debilidades, si en el fondo, él está igual que yo.

Jesús no solo me comprende porque es hombre, sino que me santifica porque es el Santo de Dios.

Así lo dice en la carta a los hebreos: "*Y tal convenía que fuese el Sumo Sacerdote: Santo, puro e Inmaculado*"; si no hubiese sido así no habría servido para nada su entrega en la cruz: Si en la cruz hubiese muerto un pecador eso no nos hubiese redimido. De hecho la muerte del "buen ladrón"; si, no dio un buen ejemplo, pero no nos redimió.

La muerte que fue salvadora y redentora fue la de Jesucristo.

Así lo dice en Hebreos 10, 14:

- 14 En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados.

Estamos tocando las entrañas de la teología del sacerdocio: **Jesucristo es el ÚNICO Y ETERNO SACERDOTE.**

Aprovecho para resaltar que en la liturgia española tenemos un privilegio que concedió la Santa Sede para la celebración de la Fiesta de **Jesucristo sumo y Eterno Sacerdote**, que se celebra el jueves siguiente a Pentecostés, en la que se subraya este aspecto que estamos explicando en el catecismo.

Fue Monseñor D. Jose María García La Higuera, el que tuvo esta inspiración y que pido a la Iglesia se introdujese esta fiesta, y que por lo menos en España se celebrase.

Brevemente que ingreso en el seminario de Tudela a los diez años, continuando sus estudios en el seminario de Madrid donde fue ordenado sacerdote en el año 1926; durante la guerra civil se dedicó a socorrer a sacerdotes y seminaristas que Vivian en condiciones muy precarias.

Después de la guerra civil fue director espiritual del seminario de Madrid hasta el 1950, Fue ordenado obispo, primero auxiliar en Alcalá, después a Huelva y finalmente término en Valencia.

El Señor suscito en este santo obispo un carisma especial como el de ser "*sacerdote de sacerdotes*".

Tenía un lema ya desde niño: "**o santo o nada**". El sacerdote o es santo es una contradicción viviente.

Lemos las oraciones que la Iglesia ha introducido en esta fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote:

Oración colecta:

Oh Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano, constituiste a tu Hijo Sumo y Eterno sacerdote, concede a quienes El eligió para ministros y dispensadores de sus misterios, la Gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

Es como decir: La santificación de un sacerdote consiste en ser fiel a lo que lleva entre manos en su propio ministerio esta su santificación.

Para ser santo un sacerdote tienen que vivir su propio sacerdocio, porque es santificante nos solo para los demás, es también santificante para sí mismo: **santificando, se santifica**. Predicando a los demás se predica a sí mismo. Es lo específico del sacerdocio.

La oración "de ofrendas" dice:

Jesucristo, nuestro mediador, que haga aceptables estos dones, Señor, y nos presente juntamente con El, como ofrenda agradable a tus ojos.

Todos los bautizados, estamos llamados a ser **ofrenda agradable a los ojos de Dios**. Cuando participamos en la Santa Misa, junto con el pan y el vino, ofrecemos nuestra vida. Pero ¿Qué diremos del sacerdote que coge en sus manos el pan y el vino y los presenta y dice:

"Benditos seas Dios del universo por este pan..."

Y al levantar ese pan, el mismo está elevando sus propios mansos, y el mismo se está ofreciendo a Dios Padre.

El sacerdote está llamado a ser una ofrenda, junto con esa patena en el Altar.

LO de "sacerdote, víctima y altar, esta todo incluido:

Jesucristo está representado en el sacerdote que ofrece la misa, en victima que se ofrece en ese pan y en ese vino, y en el altar en el lugar en el que es ofrecido.

Son las tres formas de la presencia de Jesucristo: Sacerdote, víctima y altar.

La oración de después de la comunión dice:

La Eucaristía que hemos ofrecido y recibido nos de la vida Señor, para que unidos a ti en caridad perpetua demos frutos que siempre permanezcan.

Se pide aquí, en consonancia con Mateo 28, 20 "*sabed que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*".

Se pide que la eucaristía sea un signo del sacerdocio, que el sacerdocio permanece entre nosotros, que el sacerdote está llamado a ser un signo de Cristo que vive entre nosotros.

Un sacerdote que vive en un pueblo está haciendo presente a Cristo en medio de ese pueblo. Por eso es una pérdida tan grande cuando un sacerdote deja de vivir en el pueblo, como a veces tiene que ocurrir por la falta de sacerdotes.

Naturalmente que la promesa de que Cristo está en medio de nosotros, aunque el sacerdote no este, se cumple, pero es un signo muy fuerte si es el sacerdote el que lo hace presente de una forma física y visible.

Esta es la fiesta litúrgica de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

Punto 1545:

El sacrificio redentor de Cristo es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia. Lo mismo acontece con el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por el sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo: Et ideo solus Christus est verus sacerdos, alii autem ministri eius ("Y por eso sólo Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos") (Santo Tomás de Aquino, Commentarium in epistolam ad Hebraeos, c. 7, lect. 4).

De la misma forma que cuando explicamos el sacramento de la Eucaristía, decíamos que "la celebración de la Eucaristía es una actualización del sacrificio de Jesucristo en el monte calvario."

Jesús, en el monte calvario, en el momento cumbre de su hora, esa hora para la cual el Padre lo había enviado, Él, hace una ofrenda perfecta: "**Padre a tus manos encomiendo mi espíritu**"; Cristo se ofrece eternamente al Padre por la salvación de todos los hombres.

Aquello aconteció en un día y en un momento histórico, en un momento concreto dentro de las coordenadas del espacio-tiempo, en aquel lugar de Jerusalén.

Sin embargo, aquel acontecimiento que fue histórico, **transcendió a la historia la ofrenda de Cristo al Padre, esa entrega de su voluntad se introdujo en toda la Eternidad.**

Es decir: Cristo, ahora mismo, delante del Padre Él está prolongando ese "**a tus manos me encomiendo, a tus manos me ofrezco**".

Aunque el sacrificio, la muerte cruenta de Cristo tuvo lugar allí y entonces; la ofrenda de Cristo, como Dios está fuera del tiempo eso ha trascendido todos los tiempos, eso ha entrado en la Eternidad; y ahora, cada vez que un sacerdote celebra la santa misa, eso que está en la eternidad vuelve a hacerse presente en el tiempo a través de la celebración del sacramento ; y por eso no se repite sino que se actualiza el sacrificio del Cristo en el monte calvario; pasados dos mil años, esa ofrenda de Cristo vuelve a ser hoy; porque para Dios es hoy, lo que ocurrió en el monte calvario, es "**hoy**", **es este instante, es este momento y se actualiza sacramentalmente al celebrar la santa Misa.**

Este principio, para entender el gran valor que tiene la santa misa, el catecismo lo aplica en este punto, también al sacerdocio: "***el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por el sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo.***

Cristo que trasciende los tiempos y las mediaciones humanas, sin embargo se inserta en ellas, y es capaz de volverse a hacerse presente: **tan presente como estuvo entonces, en Jerusalén y Galilea, y los doce Apostoles le tocaron y le vieron.** Es verdad que ellos fueron testigos oculares, pero eso no quiere decir que Cristo este menos presente ahora que entonces; no lo podemos ver con los ojos pero sí que está presente. Incluso está presente de una manera más fuerte, porque tenemos la plenitud del Espíritu Santo, que no la tenían los Apostoles cuando estaban con El.

Por tanto, el grado de presencia, aunque no sea visible, es superior, porque tenemos la "plenitud el Espíritu para poder creer y poder adherirnos a Él, y poder recibirle en los sacramentos, en plenitud. Por eso Jesús tiene la capacidad de hacerse presente a través del sacerdocio como si nosotros estuviésemos asistiendo a la Última Cena, como si también nosotros reclinásemos nuestra cabeza en su costado, como hizo San Juan.

Tenemos que hacer un acto de fe, que cada vez que asistimos a la Santa Misa "**subimos al calvario**". Es algo que llevo en la intimidad, cuando hago la procesión de entrada y subo las gradas hacia el altar, suelo recordar ese momento de la subida al monte calvario.

En la Teología Sacramental, se habla en primera persona: "***Esto es mi cuerpo***"; el cuerpo de Jesús, no el de José Ignacio.

Hablamos en primera persona sabiendo que hay una identificación tal, entre el sacerdote y Jesucristo, en la celebración de la Eucaristía, que existe la capacidad de ver a Cristo presente sacramentalmente.

Él tiene la capacidad de unir sus mediaciones a la suya, sin estorbarlas, sino haciéndolas más presente.

En la exhortación apostólica *Sacrae mentis Caritatis*, nos decía que como "estilo", el sacerdote, haga presente a Jesucristo y que también se **parezca a Él personalmente**, que él no tenga un protagonismo excesivo, que atraiga los ojos a su persona y no hacia Jesucristo; eso es un don que los sacerdotes tenemos que pedir al Señor: ***predicar al Señor sin "predicar-nos" a nosotros mismos. Hacerle presente a Él y nosotros desaparecer, como decía Juan Bautista: "conviene que El crezca y yo desaparezca"***.

También los fieles orad para que, nosotros los sacerdotes, para que ese don el Señor nos lo de, que seamos prolongación de la única mediación de Jesucristo, y que actuemos de una manera lo suficientemente transparente y discreta, para que todo el mundo fije sus ojos en Jesucristo y no en nosotros mismos... "*un cristal, un buen cristal, lo que hace es pasar desapercibido, porque uno no ve el cristal, lo que ve es lo que está al otro lado del cristal*". ***Ese es el ideal del sacerdote.***

Lo dejamos aquí.